

MÉDICO Y MATRIMONIO

«Jiguaní —como dice Hortensia Pichardo— es un pueblo de origen indio, fundado a principio del siglo por el indio Miguel Rodríguez en un corral de su propiedad. Los que poblaron Jiguam fueron posiblemente, en gran parte, descendientes de aquellos que no aceptaron la dominación española y que vivieron en lugares apartados de las villas hasta que fueron abolidas las encomiendas.»¹

La tradición, el mérito, el nacionalismo y el patriotismo de esta población de Jiguaní, según la afirmación de Mario Guiral Moreno: «que no tuvo nunca amos o protectores que la explotaran».²

Este poblado fue dentro de la colonia española una comunidad perfecta e integrada de indios que vivían en natural armonía ante un paisaje suave, como la misma Raza autóctona.³

«Sobre tales orígenes de acendrada rebeldía —dice Mirta Rodríguez Calderón— se asentaron casi de inmediato, páginas de profundo patriotismo.»⁴

El geógrafo Dr. Antonio Núñez Jiménez nos dice: «Que se halla situado entre la más grande cordillera nacional, la Sierra Maestra, y nuestro río más largo el Cauto. Su suelo ofrece un intrincado sistema orográfico que presenta empinados farallones donde se abren espléndidas cuevas. Sus límites occidental y oriental están marcados por dos afluentes del Cauto: el Contramaestre, que lo separa de Palma Soriano, y el Cautillo, que le sirve de lindero con la región de Bayamo.»⁵

¹ Pichardo, Hortensia. «Los Orígenes de Jiguaní.» La lucha por la Independencia de Cuba. Duodécimo Congreso Nacional de Historia, 3 ó 7 de agosto de 1956. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. 1957, p. 25.

² Guiral Moreno, Mario. «Jiguaní en la Historia de Cuba.» «La Lucha por la Independencia de Cuba.» Duodécimo Congreso Nacional de Historia, 3 ó 7 de agosto de 1956. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1957, p. 62.

³ Roldan Olivarle, Esteban. «Cuba en la Mano.» La Habana, 1940, p. 97.

⁴ Rodríguez Calderón, Mirta. «Granma.» La Habana, 22 de junio de 1970 ■ p. 2.
Núñez Jiménez, Antonio. «Geografía de Cuba.» Editorial Lex. Segunda • edición. 1959. p. 560.

Aunque Félix Figueredo había nacido en Bayamo y sentía con orgullo llamarse bayamés, al regresar de España graduado de médico cirujano, se trasladó a Jiguaní para ejercer su profesión. Allí inició sus actividades como médico rural. Allí fomentó su clientela, la que atendía bien y a todas horas, no importaba distancia ni que fuera de noche. Acudía a cualquier llamado que se le hacía. Su nombre como médico era de lo más prestigioso de toda aquella zona.

Como era hombre de gran prestigio intelectual y sobre todo por su condición de médico era querido de todos los vecinos de Jiguaní, sin distinción de nacionalidades ni de razas. El Dr. Figueredo lo mismo asistía a un rico que a un esclavo, aunque siempre con más preferencia a este último por la condición inhumana a que estaba sometido.

En Jiguaní era el Dr. Félix Figueredo una personalidad relevante. En el año de 1864 fue designado Regidor del Ayuntamiento¹⁹ Secretario de la Junta Subalterna de Sanidad²⁰ Vacunador titular²¹ además era el Dr. Félix Figueredo el único médico que ejercía en toda la zona de Jiguaní, así que sus servicios los solicitaban todos²².

Dedicado por entero a su labor profesional. Fue un mal estudiante pero un buen médico. Él siempre exclamaba:

—Yo me he conformado con sólo ejercer la profesión de médico cirujano en beneficio de los dolientes que se han puesto en mis manos. En salvarlos ha consistido mi orgullo.²³

Jiguaní fue el escenario que tuvo el doctor Félix Figueredo para actuar como médico asistiendo a los vecinos de toda la zona, lo mismo del radio urbano como del rural, haciendo partos en bohíos con pisos de tierra y luchando contra la contaminación por falta de higiene, pero logrando vencer todos estos obstáculos con gran fe y confianza en sí mismo.

Era un médico joven, de gran estatura y de un gallardo porte. Muchas damas de Jiguaní soñaron con la conquista del galeno. Pero el Dr. Félix Figueredo realizaba frecuentes visitas a Bayamo para cortejar a la señorita Micaela del Castillo, hija de un distinguido y renombrado abogado, el Dr. Lucas del Castillo.

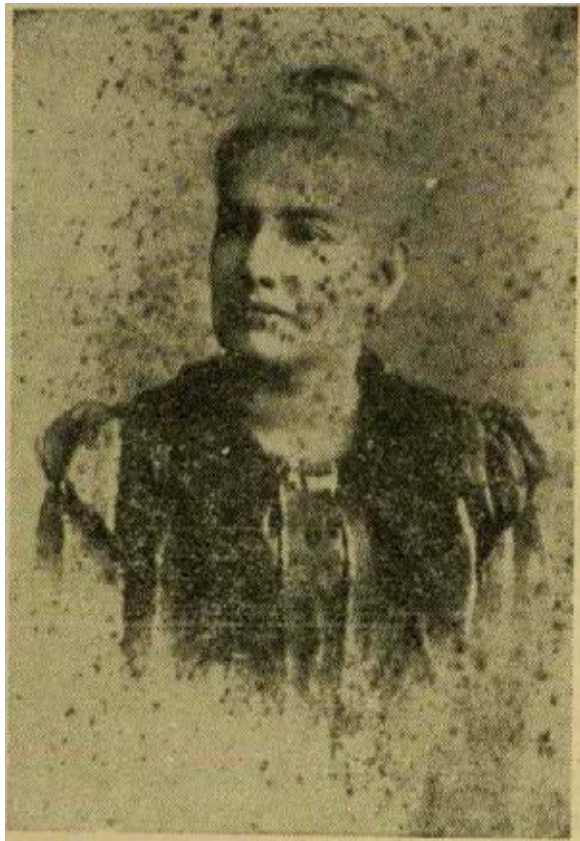
¹⁹ «Guía de Forasteros de la Siempre Fiel Isla de Cuba.» Para el año 1864. La Habana. Imprenta del Gobierno y Capitanía General, p. 76.

²⁰ Ibidem, p. 106.

²¹ Ibidem, p. 106.

²² Ibidem, p. 207.

²³ Figueredo, Félix. Memorias. Manuscrito en la Biblioteca Nacional «José Martí.»



Micaela del Castillo y Estrada, esposa del Dr. Félix Figueredo. (Cortesía del Dr. Ernesto Figueredo y Ruiz de Villa.)

Realizaba su labor profesional en Jiguaní durante toda la semana, pero los domingos y cuando había función en la Sociedad Filarmónica, acudía presuroso a Bayamo, montando su mejor caballo con reluciente montura y arreos que llamaban poderosamente la atención.

Concurría a la «Filarmónica» donde toda la sociedad bayamesa se reunía. Pero el doctor Félix Figueredo, no iba en pos de la música ni de las fiestas. Era el pretexto que tenía para acercarse a Micaela del Castillo, joven de gran belleza, dama preferida de la juventud, pero que fue el médico de Jiguaní, quien logró conquistarla después de un constante asedio.

Félix Figueredo contaba ya con algunos recursos económicos, dinero ganado en el ejercicio de su profesión y construyó en Jiguaní una casa confortable donde tenía su hogar, su consultorio, su biblioteca, figurando libros de medicina, historia y literatura, especialmente las obras de Víctor Hugo, entre las que se destacaba «Los Miserables». También figuraban otros volúmenes como «La Revolución Francesa» de Thiers, «El Contrato Social» de Rousseau, «Don Quijote de la Mancha» de Cervantes y otros de conocidos autores españoles. Los libros de medicina muchos los había traído consigo de España y otros los adquiría directamente de las librerías de Madrid.

Había obtenido dos de los tres anhelos más grandes de su vida: ser médico y casarse con Micaela del Castillo. El tercero, aún estaba por lograr: la independencia de la patria.